

LA GUERRA INTERMINABLE

Hace unos días, Guadalupe Taddei aseguró que había encontrado un Instituto Nacional Electoral “desvalijado”. Se refería a que la estructura de primer nivel que colocó su antecesor se fue con él en abril.

Así, en su primer mes de gestión, se sumaron más renunciaciones de mandos, y con ello las acusaciones de consejeros contra la presidenta de “presionar” a funcionarios para irse y colocar como encargados de las direcciones a “inexpertos” o cercanos a Morena.

La primera semana de mayo inició la pelea que parece no tener fin: la designación de los 17 puestos de dirección.

Propuso a Flavio Cienfuegos, Jefe de su Oficina, como Secretario Ejecutivo, pero recibió un rotundo no, pues la mayoría consideró que, además de haber trabajado para la 4T, no tenía los conocimientos para ocupar la plaza más importante.

En posiciones clave proponía a personajes cercanos a Morena, por lo que también le fueron rechazados. Semanas después hizo un segundo intento, y negoció con algunos consejeros direcciones a cambio de su apoyo, pero tampoco logró los ocho votos necesarios. Enojada, suspendió las pláticas.

En un tercer intento, en junio, insistió en colocar a Cienfuegos en la Secretaría, y como alternativa propuso a la ex consejera Adriana Favella. Ninguno de los dos obtuvo la votación. En esa sesión, los consejeros aprobaron 9 de 16 mandos de dirección.

En julio, la directora de Capacitación, María Elena Cornejo, quien tiene 33 años en el Instituto, fue nombrada encargada de despacho de la Secretaría. Sin embargo, en los hechos, advierten consejeros y funcionarios, quien toma las decisiones es Cienfuegos, ya que influye en los nombramientos, incluso, a Cornejo sólo le permitió decidir quién era su particular, el resto de la estructura de su oficina la definió él y la presidenta.

En noviembre nuevamente buscó colocar a un Secretario Ejecutivo, por lo que propuso a su asesor Roberto Félix, argumentando que era una forma de incluir a la comunidad LGBT, pero también lo rechazaron, advirtiendo que no tenía el perfil.

En un intento por presionar a Taddei, la semana pasada, entre descalificaciones, el bloque de seis logró aprobar un plazo de 30 días para que la presidenta proponga perfiles a 10 direcciones y le impusieron reglas para nombrar a encargados de despacho.

En esa sesión, ambos grupos demostraron lo fracturada que está su relación. Hubo acusaciones mutuas de pretender “secuestrar” al organismo y de aferrarse a posiciones para no llegar a acuerdos.

El martes, el bloque opositor apoyó las propuestas de Taddei para la Secretaría Ejecutiva, pero, contradictoriamente, ella y su grupo las rechazaron, por lo que terminaron la reunión con la advertencia de que la presidenta insiste en “una lucha vencidas”.

